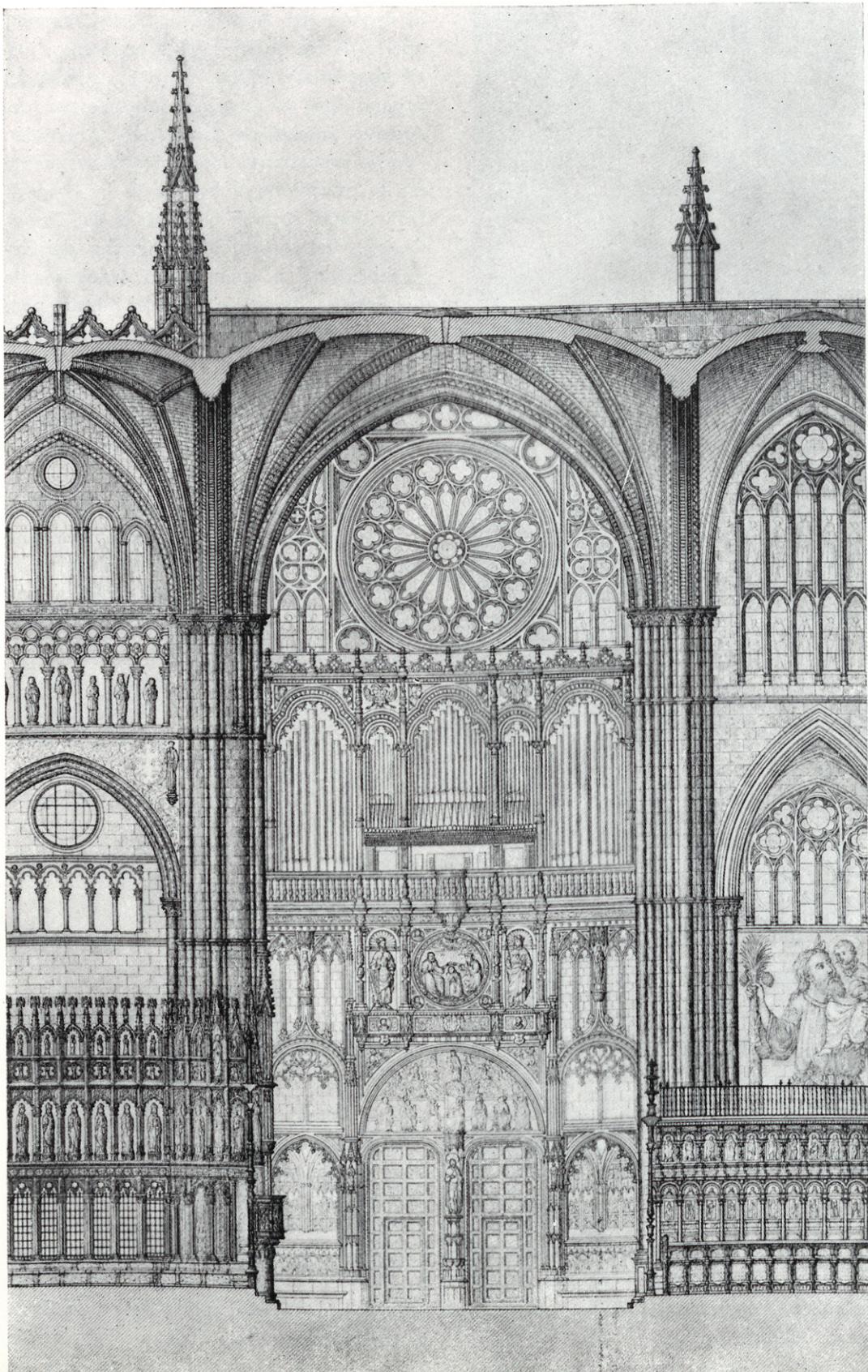


# EL ORGANO DEL EMPERADOR

## la arquitectura



JOSE MANUEL GONZALEZ-VALCARCEL,  
Doctor arquitecto, conservador de la  
Catedral Primada.



Al liberarse Toledo, la S. I. Catedral Primada, aparte de los daños sufridos con los bombardeos, había perdido dos de los elementos más importantes en un templo catedralicio. De una parte, perdida la policromía de sus vidrieras, presentaba un impresionante aspecto, con la oquedad de sus vitrales, por los que penetraba una luz desgarradora, modificando totalmente el ambiente del interior del templo. Al mismo tiempo, la Catedral había enmudecido con el destrozo sufrido en su maravillosa colección de órganos. Uno de ellos, el denominado del Emperador, abandonado ya con anterioridad, con la rotura de las vidrieras, del rosetón superior de los Vergara, quedó totalmente inservible.

En mi labor restauradora de muchos años, como arquitecto conservador de la Ciudad Monumental de Toledo, he dedicado mi preferente atención al templo catedralicio. Al mismo tiempo que iba reparando los daños urgentes de cubiertas, estructuras, bóvedas, etcétera, siempre tenía presente la necesidad de revitalizar el ambiente en las naves del templo, que si bien es necesario en toda clase de iglesias, en una catedral gótica es consustancial con su existencia. Mil veces más dolorosa que contemplar una ruina, era la visión del templo, con sus naves iluminadas por una luz cruda, que contrastaba con dureza excesiva y falta de cromatismo, la serie inacabable de sus primores arquitectónicos y decorativos, empequeñeciendo y dañando al retablo. Salvado el primer peligro, del posible daño de una luz directa en su policromía, con una pintura uniforme de tono, se acometió la ingente labor de restauración de las vidrieras toledanas. Esta labor, posible gracias a una paciente y meticulosa recogida de los restos, a raíz de las explosiones de las minas del Alcázar, fue ya culminada con una curiosísima organización de tipo artesano, realizada en el antiguo taller de las vidrieras, trabajando con las mismas fórmulas y métodos de la obra primitiva, consiguiéndose una restauración considerada como modelo



de su tipo, entre las últimas realizaciones europeas.

Una vez recobrada la luz ambiental, en la S. I. Catedral era preciso, para conseguir la revitalización del templo primado, devolverle el armonioso sonido de sus órganos. Re-

mediado de modo precario uno de los tres órganos, su funcionamiento era tan limitado que en la Catedral Primada no podían celebrarse las ceremonias litúrgicas con el decoro debido.

Por ello se pensó en restaurar primero

el órgano del Emperador. Varias razones, aparte de las anteriormente apuntadas, justificaban esta primacía. El mismo nombre del órgano que en antiguos documentos del Archivo catedralicio denominábase también "de las procesiones" (por tocarse solamente en las procesiones solemnes de las grandes festividades, especialmente en la del Corpus Christi), fue construido en tiempos del cardenal Tavera, el gran amigo y gobernante del emperador, a iniciativa del mismo, para que sirviera de fondo musical en la procesión más solemne de la Catedral Primada. Su misma disposición así lo confirma, con una organización de trompetería adecuada a su función de gran originalidad e ingenio.

El argumento principal para esta prioridad en la restauración fue, junto a los datos históricos de su creación, su emplazamiento excepcional. La majestuosa composición de este órgano, que abarca en realidad uno de los fondos de los brazos del crucero, hace de él una pieza única.

Difícilmente puede encontrarse en las Catedrales europeas una arquitectura más rica y maravillosa que la que sirve de encuadre al órgano del Emperador.

El César Carlos y su amigo y colaborador en esta obra el cardenal Tavera, si no fueran de sobra conocidas sus aficiones y conocimientos artísticos, con esta sola obra habrían demostrado sus cualidades excepcionales. Contribuyó sin duda la gran afición musical de Carlos V y su gusto hacia el culto divino. No cabía mejor ofrenda hacia Dios, de parte del dueño de gran parte del mundo, que este regalo que hiciera a la Catedral, para el mayor esplendor de las procesiones eucarísticas del Corpus Christi.

Si el órgano en sí es extraordinario, aún más maravillosa y deslumbrante es su composición arquitectónica. El equipo de artistas que colaboraron en la obra estaba formado por los dos Copin, Alear, Melchor de Salmerón y el francés Esteban Jamete, colaborando en la decoración Pedro de Egas. La composición es, sin duda, el ejemplo más importante de la combinación perfecta de



las formas góticas, con influencias flamencas, y las del Renacimiento italiano. Está dividido verticalmente en tres zonas, las laterales aún muy goticistas, y semejantes entre sí, con gran esbeltez y elegancia de composición. En su zona baja dos nichos albergan enterramientos, de gran riqueza decorativa: el del lateral izquierdo corresponde a la tumba del canónigo Rojas, protegido con una reja, y el de la derecha sin figura yacente, ni inscripción, debido a estar destinado para albergar el cuerpo del desgraciado arzobispo Carranza, enterrado en Roma en 1576, tras su famoso proceso.

Las puertas de nogal del cuerpo central corresponden a la puerta principal, cuya cara exterior está cubierta de chapas de bronce; en su interior están subdivididas en treinta y cinco recuadros, cada uno con tableros tallados y medallones enmarcados con molduras fileteadas de oro. Trabajaron en ellos, desde 1541, siete de los mejores entalladores de la época: Aleas, Diego y Miguel Copin, Troya, Levín, Cantala y Diego de Velasco, siendo obra del último los 184 florones que sirven a modo de clavos.

En el pilar que divide la puerta existe una pila de mármol para el agua bendita, y sobre ella, apoyada en una rica repisa, la figura de Cristo triunfante con el sagrado lábaro cubierta con un fino dosel en piedra policromada.

En el tímpano que remata la puerta hay un bajo relieve con el árbol de Jesé o Genealogía de la Virgen, destacando las gallardas esculturas sobre un fondo azulado.

Sobre el tímpano el medallón de la Coronación de la Virgen es la obra más importante de Gregorio Pardo. Este medallón está flanqueado por dos hornacinas, con las maravillosas esculturas de David y Salomón, obras maestras de Diego Copin. El cuerpo superior, sobre balaustrada corrida con tribunilla central para el organista, y las columnas decoradas, son obras de Esteban y Jamete, siendo la vidriera dirigida por Nicolás de Vergara el Viejo y sus hijos Juan y Nicolás, conservándose datos en el

Archivo de haber trabajado en las vidrieras de la S. I. Catedral desde 1542 por espacio de treinta y cuatro años. La vidriera del rosetón es algo posterior, por el escudo del cardenal Quiroga, que fue arzobispo de Toledo en el último cuarto del siglo XVI.

El frente del órgano tiene una composición de grandes vuelos, con cinco arcos decorados de festones y cardinas, correspondiendo los dos laterales en anchura a los cuerpos bajos. Sobre los tres centrales figuran escudos imperiales y cabezas en las enjutas. Todo el conjunto está coronado por flameros y cresterías con escudos.

Remata la composición del fondo del crucero la bella tracería del rosetón. Su composición recuerda en su bella tracería, central-



da por el escudo del cardenal Quiroga con radiales de vidrieras y cabezas del apostolado, la silueta heráldica del escudo, con el capelo y sus borlas, enriquecido por las joyas policromas de las vidrieras; el rosetón, de grandes dimensiones, está inscrito en un cuadrado, correspondiendo a las vidrieras laterales la tracería de las borlas del capelo.

Durante la restauración de las vidrieras han aparecido en el taller bocetos y ensayos de vidrieras de Nicolás de Vergara, el Mozo, que fue un excelente escultor y arquitecto, siendo su más importante obra como vidriero el rosetón de los Leones.

Las rejas del mausoleo del canónigo Rojas, aunque de pequeñas dimensiones, es



de las mejores platerescas de la Catedral. Sus balaustres, perfilados de oro, llevan, hacia la mitad de su altura, dorados medallones, alternando mascarones con los escudos de Rojas, rematando el friso con elegante frontón triangular, sostenido por cariátides y coronado por la Cruz. En los extremos de la reja, dorados geniecillos portan pequeños escudos familiares.

Una pequeña escalera de caracol de piedra sirve de acceso a las pequeñas dependencias del órgano, cuyas características especiales se han podido estudiar en la restauración actual realizada por la Dirección General de Arquitectura.

El Organo del Coro, uno de los mejores conocidos de su época, tiene, al igual que el frontero el "Organo Viejo", de Pedro de Liborna Echeverría, doble fachada, con rico mueble dorado; sus seis mil tubos están tan maravillosamente acoplados, que difícilmente es posible conseguir una tal armonía con su decoración al gusto grecorromano.

Se construyó este órgano siendo arzobispo el cardenal Lorenzana y canónigo obreiro don Francisco Pérez Sedano. La caja la hizo el tallista toledano Juan Hernández, decorándola Juan Guijarro y Manuel y Gregorio Díaz, siendo su escultor el famoso Salvatierra.

Restauradas por la Dirección General de Bellas Artes la totalidad de las vidrieras, han recobrado las naves, crucero y girola el rico ambiente de luminosa policromía, acusando la enorme riqueza decorativa desde los siglos XIII al XVIII, en los que los más insignes artistas de cada época bordaron más que tallaron en la piedra, cresterías, dobleletes, ménsulas, esculturas y relieves de gran sentimiento místico, decorando los muros exteriores de la Capilla Mayor, Coro, retablos y sepulcros, completados con las mejores pinturas de los grandes maestros de la Edad Media y el Renacimiento.

La enorme profusión de imágenes, pasajes bíblicos y escenas históricas, en piedra y madera, en las que centellea el brillo del

oro, los púrpura, verdes y azules de las vestiduras de sus personajes, que cada día con el sol vivían y morían, hoy, gracias a la iluminación exterior e interior de la Catedral, su majestuoso y deslumbrador aspecto es aún más bello en la noche, pudiéndose apreciar detalles que durante el día pasan inadvertidos. Las Capillas laterales, iluminadas, muestran las bellas obras de rejería, que destacan su fino calado sobre el fondo de los casi ignorados retablos.

En la noche de la Víspera del Corpus de este año, ante un auditorio de cerca de 1.500 personas, con el fondo luminoso de sus vitrales, se completó gracias a la Dirección General de Arquitectura la revitalización del Templo Primado, con los majes-

tuosos acordes del órgano que creará el César Carlos para la mayor gloria de Dios, salvándole del secular abandono, marcando una fecha memorable en la ya cargada historia de la Catedral y exponiendo ante un mundo atormentado la ejemplar lección de un país que mantiene viva la espiritualidad, dedicándose con afán a la noble tarea de la resurrección de nuestros monumentos y obras de arte.

Con la restauración de los restantes órganos, del Coro, obras de Pedro de Liborna Echeverría y Verdalonga, se completará la labor restauradora de estos maravillosos ejemplares de la época de oro de la organería española, conservados en la Catedral Primada.



Fotos Gómez.